

REFLEXIONES SOBRE LA IDENTIDAD DE CÁRITAS
Y SU CONCRECIÓN EN LAS
DIÓCESIS DE PAMPLONA-TUDELA

ÁNGEL IRIARTE
M^a TERESA QUINTANA

PAMPLONA-TUDELA 2003

El texto que tenéis entre las manos quiere ser una reflexión abierta. No es un documento acabado, sino abierto, que pretende invitar a reflexionar y a compartir la reflexión a todos los miembros de Cáritas Diocesana y de las Cáritas parroquiales de nuestras Diócesis de Pamplona-Tudela.

Sustancialmente su contenido es el de la ponencia que presentamos en el Encuentro Diocesano de Cáritas al comienzo del curso 2002-2003. Es fruto de los diálogos y reflexiones que llevamos haciendo el Consejo de Dirección en los últimos meses, y desearíamos que pudiese ser el punto de partida para fijar las líneas de fuerza y los objetivos de nuestra actuación en los próximos años.

El texto no tiene una única pluma. Lo hemos redactado entre varias personas, y es fruto de las aportaciones de muchos. El Consejo de Dirección lo hacemos nuestro y lo consideramos una herramienta útil para nuestro trabajo y decisiones futuras.

Está estructurado en cuatro partes. La primera está dedicada a presentar las raíces bíblico-teológicas de nuestra identidad. Quizás pueda resultaros la más difícil de leer, pero creemos imprescindible una continua reflexión teológica que nos ayude a revitalizar continuamente nuestro ser.

La segunda parte la hemos dedicado a la espiritualidad. Acción y oración se necesitan mutuamente. La oración debe nutrir nuestro hacer. En el momento presente nos parece urgente que cada día tengamos más en cuenta esta dimensión. En esta parte hemos querido encabezar cada uno de los apartados con un texto bíblico, que a la vez que da razón de ser de lo que decimos, pueda servirnos en el trabajo de vuestros grupos.

En la tercera parte hemos enunciado las tareas de Cáritas. Seguramente las que son válidas en cualquier lugar y tiempo, pero que es bueno que de vez en cuando volvamos sobre ellas.

Por último, en la cuarta parte enunciamos una serie de cuestiones que tenemos sobre la mesa. Aspectos que según se opte hacen que Cáritas sea una cosa u otra. No están todos los problemas, ni todos tienen la misma importancia, ni todos afectan del mismo modo a la Cáritas Diocesana que a las parroquiales. Pero pensamos que es bueno comunicaros y compartir con vosotros algunos temas que nos están haciendo reflexionar, y que tarde o temprano entre todos tendremos que decidir.

Nuestro deseo es que estas páginas os ayuden en vuestra reflexión, y humildemente esperamos que os aporten alguna pequeña luz.

I.- NUESTRAS RAÍCES

1.1. FUNDAMENTACIÓN BÍBLICO-TEOLÓGICA

Al plantearnos la fundamentación bíblico-teológica de nuestro ser y hacer de Cáritas, es fácil que en nuestros oídos resuene el comienzo de la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II:

"El gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón. Pues la comunidad que ellos forman está compuesta por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el Reino del Padre y han recibido el mensaje de la salvación para proponérselo a todos. Por ello, se siente verdadera e íntimamente solidaria del género humano y de su historia"¹.

Nos presenta el texto dos aspectos. Por una parte nos indica la pauta del modo de estar en el mundo, de relacionarnos con él. Por otra sintetiza nuestro ser, nuestra identidad.

Decimos que en primer lugar nos habla sobre el modo de estar en el mundo. "El gozo y la esperanza... no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón". Estamos y nos relacionamos con el mundo desde las resonancias de nuestro corazón, desde las resonancias de nuestras entrañas. Nuestro modo de estar en el mundo es *sintiendo*, y haciendo nuestro lo que sentimos. Usando el lenguaje zubiriano, nuestro estar en el mundo es estar en la *temperie* dejando que esta nos *atempere*. Lo nuestro no es objetivar el gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres. Lo nuestro es hacerlas nuestras. Más todavía, el gozo del otro me hace gozar, la tristeza del otro me entristece. Nos relacionamos con y desde el corazón, con y desde las entrañas.

¹ GS 1.

En segundo lugar nos habla de nuestro ser, de nuestra identidad. El *ser* de la Iglesia consiste en ser una comunidad reunida en Cristo que es guiada por el Espíritu hacia el Reino, ofreciendo el Evangelio a todos, y esto siendo solidaria con el género humano y su historia.

Este *ser* de la Iglesia que nos presenta el Concilio hunde sus raíces en el Misterio de Cristo: Encarnación, Muerte y Resurrección. El Cristo hecho *kénosis* hasta la Cruz, hasta las raíces de la inhumanidad, para hacer factible que el Padre levante en Él por la Resurrección la creación entera.

El Misterio de Cristo es el centro, el culmen y el horizonte de la historia de la Salvación. Cristo es la Palabra que condensa e ilumina todas las palabras dichas por el Padre a lo largo de la historia. Cristo es la Palabra del Dios de la misericordia²: del Dios que crea y coloca en las manos de todos los hombres su creación (Gn 1-2); del Dios que escucha el llanto de su pueblo y lo libera de Egipto (Ex 3, 7-10); del Dios que a través de los profetas pide a todos misericordia y no sacrificios (Os 6, 6); del Dios que fija su mirada y su ternura en la viuda, el huérfano y el extranjero (Dt 10, 18; 14, 29; 24, 17-21).

Jesús, el Cristo, es el enviado del Padre a anunciar la Buena Noticia a los pobres (Lc 4, 16-21), es el que proclama la voluntad del Padre en las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-12; Lc 6, 20-23), es el que nos anuncia que el juicio del Padre será un juicio sobre el amor (Mt 25, 31-46).

Los reunidos en Cristo, los que seguimos a Cristo, somos los enviados a anunciar, como los discípulos de Juan, que “los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva” (Mt 11, 5).

1.2. RAÍZ ECLESIAL

La comunidad creyente, la Iglesia, es la enviada a anunciar la Buena Noticia a todos, es la enviada a Evangelizar. Esta es la misión de la Iglesia, su profunda razón de ser.

² “Virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los trabajos y miserias ajenos” (DRAE).

La Evangelización la realiza la Iglesia dando vida, realizando las tres grandes dimensiones de su ser: la kerigmática (anuncio), la litúrgica (celebración) y la diakónica (servicio). Ninguna de ellas monopoliza la evangelización y si falta alguna de ellas la evangelización no se realiza. La diakonía, el servicio, no es un acompañante de la evangelización, ella misma es evangelización (“Id y decid a Juan lo que oís y *veis*” Mt 11,4).

Evangelizamos cuando anunciamos explícitamente la fe, evangelizamos cuando celebramos la fe y evangelizamos cuando servimos. Y dicho negativamente, no evangelizamos si no hacemos un anuncio explícito, no evangelizamos si no celebramos, no evangelizamos si no servimos. Las tres dimensiones son constitutivas de nuestra misión y de nuestro ser.

La Iglesia universal, toda Iglesia local, toda comunidad cristiana necesita vivir el anuncio, la celebración y el servicio. Por eso, ninguna de las tres dimensiones puede ser el feudo o la propiedad de un grupo. El anuncio no pertenece a los catequistas. La responsabilidad del anuncio es de la comunidad, de la Iglesia, que es quien encomienda a unas personas el desarrollo de esa misión. El servicio no es feudo del grupo de Cáritas. El servicio corresponde a la comunidad, y el grupo de Cáritas lo desempeña en nombre de esta.

1.3. DIAKONÍA: EJERCICIO DE LA MISERICORDIA EN EL HORIZONTE DE LA CARIDAD

Llegados a este punto hemos de plantearnos qué es la diakonía, cómo ejercer la diakonía en sintonía con nuestras raíces, es decir, dando continuidad al Misterio de Cristo. Y es entonces cuando vamos a comprobar que los dos aspectos que nos apuntaba *Gaudium et spes* son dos aspectos que se necesitan el uno al otro.

Leemos en la primera carta a los Corintios: “La caridad no acaba nunca. Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia (...) Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de todas ellas es la caridad” (1Cor 13, 8. 13).

La Caridad no acaba nunca. Llegará un momento en la plenitud escatológica en que la fe y la esperanza no serán necesarias. Su objeto será una realidad vivida, contemplada. Pero la Caridad permanecerá. La Caridad es vida teologal.

Dice Juan Pablo II en su encíclica *Dives in misericordia*: “En el cumplimiento escatológico, la misericordia se revelará como amor, mientras que en la temporalidad, en la historia del hombre —que es a la vez historia de pecado y de muerte— el amor debe revelarse ante todo como misericordia y actuarse en cuanto tal”³.

Desde esta clave de comprensión hemos de situar la diakonía. Nuestro servicio tiene un horizonte, la Caridad, que como hemos apuntado es vida teologal. La Caridad es el horizonte de plenitud, la Caridad será revelación del cumplimiento escatológico. Pero la Caridad, el Amor, debe manifestarse en el tiempo, debe manifestarse en nuestra temporalidad. La revelación de la Caridad en la historia es la *Misericordia*.

Nuestra diakonía debe ser esencialmente Misericordia. Y en esta clave confluyen nuestro ser y nuestro modo de estar en el mundo. Confluye nuestro ser ya que este consiste en actualizar el Misterio de Cristo que es revelación de la Misericordia del Padre. Confluye nuestro modo de estar en el mundo que es un estar desde el corazón, desde las entrañas, haciendo nuestros los sentimientos de los demás, volcando el corazón hacia toda miseria humana.

Misericordia, que es actualización de la acción salvadora de Dios (Ex 3, 7ss). Es actualización de la actuación de Jesús⁴: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt 5, 7).

³ DM 8.

⁴ Paradigmática es la parábola del buen samaritano (Lc 10, 29-37). La única clave de comprensión de su actuación según el texto es: “al verlo tuvo compasión”.

II.- NUESTRA ESPIRITUALIDAD

Cáritas no tiene una espiritualidad concreta, porque no es un carisma. Es el órgano oficial de la Iglesia, que expresa el amor preferencial de Dios por los más pobres cuando trabaja con los desfavorecidos de la sociedad, con todo hombre en situación de dolor y sufrimiento. Siendo nuestra espiritualidad la espiritualidad del seguidor de Jesús, vamos a detenernos en algunos aspectos fundamentales.

Siguiendo el hilo que estamos desarrollando, entendemos que nuestra espiritualidad consiste en seguir a Cristo Resucitado en los pobres y excluidos guiados por Espíritu Santo desde la Iglesia. Vayamos por partes.

2.1. SEGUIR A CRISTO RESUCITADO

a) EN POBREZA

“... se despojó de su grandeza, tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz” (Flp 2, 7-8).

La propia opción de Jesús marca nuestro estilo de pobreza evangélica. El seguimiento de Jesús supone vivir su mismo proceso de empobrecimiento para amar, servir, y posibilitar a los demás. Dejarse despojar es vivir desde la propia realidad con sus límites y posibilidades, dejándonos modelar por el Espíritu.

Se trata de renunciar a la voluntad de poder, y de tener. Estar liberados de ataduras para ser libres y disponibles. Ser limpios de corazón para poder escuchar a los que sufren y reconocer en ellos a Dios.

La vivencia de esta pobreza determina muchos aspectos de nuestra vida, pero en concreto, manifiesta cuál es nuestra relación con los bienes: ¿qué poseemos y cómo lo poseemos? ¿Cómo usamos los bienes?

No se trata sólo de ser austeros frente al consumo, sino de expresar en nuestras relaciones con el prójimo y Dios que dónde está nuestro tesoro está nuestro corazón.

Cáritas ha de caminar desde su realidad, con los límites y posibilidades que le dan su identidad. Ha de estar atenta para discernir qué cosas no le dejan

libre para optar realmente por los más pobres, para anunciar y denunciar. Ha de revisar cuáles son los criterios que rigen la obtención y el uso de sus bienes, qué valores y actitudes quiere transmitir con ello. Hemos de contestar a la pregunta: en nuestro trabajo, ¿servimos o nos apropiamos?

b) EN MINORIDAD

“En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: «¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?» Él llamó a un niño, le puso en medio de ellos y dijo: «Os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como los niños no entraréis en el reino de los cielos. El que se haga pequeño como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos»” (Mt 18, 1-4).

La pobreza evangélica comporta una elección de minoridad. De San Ignacio se decía que en las cosas del servicio de Nuestro Señor que emprendía, usaba de todos los medios humanos para salir con ellos, con tanto cuidado y eficacia como si de ellas dependiera el buen suceso, y de tal manera confiaba en Dios y estaba pendiente de su divina providencia, como si todos los otros medios humanos que tomaba no fueran de algún afecto⁵. Esta síntesis implica trabajar renunciando a tener la última palabra sobre la tarea realizada, la realidad y las personas para las que trabajamos.

Ser menores es una manifestación de la auténtica pobreza interior que se manifiesta exteriormente, es humildad de corazón y ausencia de poder, tanto material como espiritual, porque estamos llamados a vivir en una actitud de servicio, desde los últimos, que nos lleve a un despojarnos de todo poder.

La tendencia de las instituciones es engrandecerse, centralizar, burocratizarse. El reto de Cáritas es hacer posible una buena organización, lograr eficacia y a la vez vivir y mostrar su minoridad.

Esto implica por una parte ser absolutamente rigurosos en lo económico, financiero, laboral... Implica perder miedo a la secularidad, perder miedo a lo que el Concilio Vaticano II denominaba la *autonomía de las realidades terrestres*⁶. Pero al mismo tiempo implica ser conscientes que nos decantamos hacia un lado u otro al optar en la dialéctica entre gratuidad y eficacia en nuestras opciones sobre la profesionalización, sobre la contratación de personal.

⁵ Cf. P. RIBADENEYRA, *Monumenta Ignatiana*, Madrid 1911.

⁶ Cf. GS 36.

Estamos optando cuando decidimos trabajar con y desde las Cáritas parroquiales o trabajar desde grandes programas o proyectos.

c) MISERICORDIA

“Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos salteadores que, después de desnudarlo y golpearlo sin piedad, se alejaron dejándolo medio muerto. Un sacerdote bajaba casualmente por aquel camino y, al verlo, se desvió y pasó de largo. Igualmente un levita que pasó por aquel lugar, al verlo, se desvió y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje, al llegar junto a él y verlo, sintió lástima. Se acercó y le vendó las heridas, después de habérselas curado con aceite y vino; luego lo montó en su cabalgadura, lo llevó al mesón y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al mesonero, diciendo: «Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a mi vuelta». ¿Quién de los tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores? El otro contestó: «El que tuvo compasión de él». Jesús le dijo: «Vete y haz tú lo mismo» (Lc 10, 30-37).

Santo Tomás, citando a San Agustín, define la misericordia como “la compasión que experimenta nuestro corazón ante la miseria del otro, sentimiento que nos compele a socorrer, si podemos. La palabra misericordia significa efectivamente tener el corazón compasivo por la miseria del otro”⁷

La misericordia es sentir-con, acercarnos al sufrimiento ajeno, compartirlo, interiorizarlo y erradicarlo si se puede. Al contrario de lo que creemos, la relación de misericordia no se fundamenta en una relación asimétrica, sino en la común experiencia de la dignidad que le es propia a cada persona.

El lugar privilegiado de Cáritas es el trabajo de base, encarnado y sencillo, acompañante y esperanzado, cercano y estimulante. Todo lo que se hace desde Cáritas no tiene más función que acompañar y servir a las personas en sus procesos liberadores. Empatizar con la situación de los pobres nos conduce a modelar una espiritualidad donde puedan crecer en verdad las entrañas de misericordia haciendo de nosotros hombres y mujeres de la compasión, del sufrimiento compartido, de la acogida incondicional, de la esperanza trabajada y del diálogo lúcido y comprensivo.

⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologica* II-II, q. 30, a. 1.

d) PRIMANDO A LA PERSONA

“Jesús preguntó a los maestros de la ley y a los fariseos: «¿Se puede curar en sábado, o no?» Ellos se quedaron callados. Entonces Jesús tomó de la mano al enfermo, lo curó y lo despidió. Después les dijo: «¿Quién de vosotros, si su hijo o su buey cae en un pozo, no lo saca inmediatamente, aunque sea en sábado?»” (Lc 14, 3-5).

Cada relación y diálogo que Jesús tiene nos revela algo de él y cada encuentro con él marcará la vida de esas personas.

Jesús da prioridad a la persona, es el valor absoluto que defenderá más allá de costumbres, normas, convencionalismos sociales, etc.

Nuestra vida se define en buena medida por las relaciones que vivimos, las que hemos perdido, las que no hemos tenido. Pero los encuentros, es decir, las relaciones significativas, son las que configuran la vida.

En Cáritas, tanto en nuestras relaciones laborales como en las relaciones de ayuda, es esencial potenciar el valor del encuentro y la relación, primando a la persona como el sentido de nuestro hacer, cuidando nuestros gestos, nuestras actitudes de no juzgar, de acogida incondicional. Es necesario descubrir la dignidad del otro, esté en la situación en que esté.

No podemos hacer una confesión de fe si en nuestras relaciones, actuaciones, criterios, programas..., no manifestamos que la opción que prima es el bien de la persona en situación de exclusión y pobreza, donde reconocemos a Jesús⁸.

e) SABIÉNDONOS HIJOS DE UN MISMO PADRE

“Considerad el amor tan grande que nos ha demostrado el Padre, hasta el punto de llamarnos hijos de Dios; y en verdad lo somos” (1Jn 3, 1).

“Efectivamente, todos vosotros sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús... Ya no hay distinción entre judío o no judío, entre esclavo o libre, entre varón o mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gal 3, 26. 28).

Jesús nos muestra a Dios como Dios-Padre y Dios del Reino. Decir que Dios es Padre tal y como lo vive y lo anuncia Jesús rompe en pedazos el orden establecido. Da una nueva comprensión de la familia, extiende la noción de prójimo más allá de los lazos familiares; de lo económico, todo ha de ser vivido

⁸ Cf. 1Jn 4, 20.

en común, atendiendo a los necesitados de la comunidad⁹; de los convencionalismos sociales y exclusión, en las comidas supera las clasificaciones sociales que eran razón de marginación. La imagen de Dios y relación del hombre con él, es el Dios de la misericordia, la gratuidad, la incondicionalidad¹⁰.

Lo significativo de nuestra labor sociocaritativa es construir comunidad, Iglesia. No basta con liberar, la llamada es a crear lazos de fraternidad.

2.2. EN LOS POBRES Y EXCLUIDOS

DESCENDIENDO A LOS LUGARES DE LA MUERTE, RECONOCIENDO EL ROSTRO DEL RESUCITADO, SIENDO TESTIGOS DE ESPERANZA.

“El lenguaje de la cruz, en efecto, es locura para los que se pierden; mas para los que están en vías de salvación, para nosotros, es poder de Dios. Al contrario, Dios ha escogido lo que el mundo considera necio para confundir a los sabios; ha elegido lo que el mundo considera débil para confundir a los fuertes; ha escogido lo vil, lo despreciable, lo que no es nada a los ojos del mundo para anular a quienes creen que son algo” (1Cor 1, 18. 27-29).

Desde el momento en que Jesús se identificó con los pobres, el pobre es presencia de Cristo por el hecho de ser pobre. Pero los pobres no son bienaventurados por el hecho de que ser pobres les haga mejores que a los demás o sea un mérito, sino porque Dios cuando interviene en la historia lo hace tomando partido, y opta por los que sufren.

La revelación se produce en ellos porque reflejan la condición de todo hombre que requiere liberación y a la vez manifiestan el pecado del hombre, la injusticia social generada.

Desde nuestro trabajo en Cáritas, somos convocados a trabajar con las personas que no tienen sitio, a los lugares de dolor y de muerte, a las historias personales y ajenas, lugar de muerte y de resurrección al mismo tiempo. Entrar en el misterio del dolor, de las pérdidas, de las carencias, del bloqueo de las capacidades, nos abre a la luz de la misteriosa presencia de Dios. Nos toca bajar

⁹ Cf. 2Cor 8, 1ss; Hch 4, 32-35.

¹⁰ Cf. Lc 15 (las parábolas de la misericordia).

a los últimos lugares para intentar recomponer lo roto desde una nueva dimensión.

Los lugares de muerte no siempre provocan la alegría pascual¹¹. ¿Qué pasa cuando queda el fracaso? Pedirle al Espíritu el don de reconocer a Cristo resucitado, porque dentro de nuestra labor de Cáritas tenemos un papel irrenunciable: ser testigos de una esperanza, confesar a Dios donde Dios no es confesable.

2.3. GUIADOS POR ESPÍRITU SANTO

a) EN DIÁLOGO CON DIOS

“Según iban de camino, Jesús entró en una aldea, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Tenía Marta una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio estaba atareada con los muchos quehaceres del servicio. Entonces Marta se acercó a Jesús y le dijo: «Señor, no te importa que mi hermana me deje sola en la tarea? Dile que me ayude». Pero el Señor le contestó: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por muchas cosas, cuando en realidad una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y nadie se la quitará»”. (Lc 10, 38-42).

Lucas en su evangelio insiste en el tema de la oración. Nos presenta a Jesús en los momentos claves de su vida en diálogo con su Padre.

El texto que proponemos no trata de la contraposición entre la acción y la contemplación, sino de la escucha de la palabra de Jesús como comienzo de toda la vida creyente.

Es esencial cuidar la oración desde la historia personal, la realidad, las personas. En nuestro caso además, integrar la relación personal con Jesús y la relación con las personas con las que trabajamos.

La acción y contemplación andan juntas si queremos ser hombres que vivimos desde Dios, porque no se trata de ser ni buenos y contemplativos, ni serviciales y muy eficaces, ni resolver todos los problemas. Se trata de vivir dejándose conducir por el Espíritu de Dios, entregándonos a las personas.

¹¹ Cf. 2Pe, 3, 4.

b) EN DISCERNIMIENTO

“Os he dicho todo esto mientras estoy con vosotros; pero el Paráclito, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, hará que recordéis lo que yo os he enseñado y os lo explicará todo” (Jn 14, 25-26).

El discernimiento nos posibilita leer el paso de Dios en las personas y en los acontecimientos. El discernimiento es la actitud existencial que nos hace vivir atentos y obedientes a la obra del Espíritu Santo en nosotros y en la historia.

En Cáritas es una actitud fundamental desde donde hemos de trabajar. Significa que realizamos nuestra labor intentando reconocer dónde están los retos, los nuevos caminos, las realidades que se nos pide acoger, quiénes son para nosotros aquí y ahora los pobres. Nos hace estar atentos a qué opciones ayudan a hacernos crecer en nuestra identidad o cuáles la desvirtúan.

Trabajar desde este talante reclama espacios de reflexión, tiempos de confrontación, audacia, oración.

2.4. DESDE LA IGLESIA

ENVIADOS PARA LA MISIÓN, EVANGELIZANDO DESDE EL SERVICIO

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué se salará? Para nada vale ya, sino para tirarla fuera y que la pisen los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para taparla con una vasija de barro; sino que se pone sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Brille de tal modo vuestra luz delante de los hombres que, al ver vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt 5, 13-16).

La labor de Cáritas nace de la misión evangelizadora de la Iglesia y está llamada a desplegarla en el mundo de los pobres y excluidos. No podemos concebir a Cáritas como una organización desvinculada de la comunidad eclesial. No somos ni una ONG, ni una empresa de servicios sociales. Como dice *Lumen Gentium*, estamos llamados a vivir la misma misión de Jesús, anunciando la salvación revelada por él: “Cristo, fue enviado por el Padre a

evangelizar a los pobres, y levantar a los oprimidos, para buscar y salvar lo que estaba perdido; de manera semejante la Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza por aliviar sus necesidades y pretende servir en ellos a Cristo...»¹².

Cáritas realiza esta misión cuando trabaja por la promoción-liberación de la persona potenciando sus capacidades, liberándola de las situaciones de injusticia y opresión, denunciando las estructuras que la esclavizan, pero también cuando anuncia la salvación, porque el hombre sólo será plenamente hombre desde Dios.

¹² LG 8.

III.- TAREAS DE CÁRITAS¹³

3.1. CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD SOCIAL

Es necesario conocer la realidad para poder explicarla, descubriendo cuáles son las causas que generan las diversas situaciones de exclusión, de modo que logremos un diagnóstico certero de la pobreza y la exclusión. Diagnóstico que tiene como fin comprender a las personas que viven en situación de marginación y así poder ofertar una ayuda adecuada, promoviendo procesos de cambio.

A la vez, el conocimiento de la realidad, nos permite entrar en diálogo con las instituciones y elaborar propuestas dirigidas a los poderes económicos, políticos y sociales que incluyan medidas y actuaciones que posibiliten una sociedad más justa y solidaria.

Cáritas, como Iglesia que es, realiza esta tarea desde la mirada creyente. No es suficiente realizar el conocimiento de la realidad social desde las ciencias, o la ética. Es necesaria una lectura creyente de la realidad social, que integrando a las otras dos dimensiones, nos sitúe más allá, de tal modo, que nos haga descubrir la actuación de Dios en nuestra historia y en las personas que se encuentran en situación de marginación y pobreza; que nos enseñe a leer los signos de los tiempos, que entretengan la historia de salvación, en los diversos acontecimientos de nuestra realidad social; que explique las causas de la pobreza desde el concepto de pecado (estructuras de pecado), poniendo de manifiesto que la construcción de una sociedad más justa la situamos y entendemos desde la perspectiva del Reino de Dios.

3.2. LABOR DE AYUDA, ASISTENCIA Y PROMOCIÓN CON LAS PERSONAS EN SITUACIÓN DE POBREZA Y EXCLUSIÓN COMO EXPRESIÓN DE LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS MÁS POBRES.

¹³ Cf. *Marco para la acción de Cáritas durante los próximos años* (1996); *Reflexión sobre la Identidad de Cáritas* (1997); *Cáritas hoy* (Pamplona 1990).

La opción fundamental de Cáritas es trabajar con las personas y los grupos más pobres y excluidos que no entran en procesos de rehabilitación, ni en los sistemas de protección social. Trabajamos con ellos realizando una labor a varios niveles. Superada ya, al menos teóricamente, la concepción de la intervención puramente asistencialista, la tarea de Cáritas se ha de desarrollar desde acciones integrales, de modo que, lo asistencial, lo promocional y la animación comunitaria constituyan dimensiones ineludibles en el desarrollo de la persona y la dinamización de la vida social.

La protección social mediante concesión de ayudas, prestaciones sociales y económicas a los pobres es imprescindible. Pero debe tener presente que las ayudas materiales deben ser parte de un proceso de relación de ayuda en el que se va posibilitando la autonomía personal y la integración social.

Es necesario establecer caminos de integración social, es decir, procesos educativos para superar los obstáculos de la exclusión, optando por una metodología de intervención que considere a la persona como agente activo en la resolución de sus problemas y de su propio proceso de integración.

3.3. PREVENCIÓN DE RIESGOS DE POBREZA, EXCLUSIÓN Y MARGINACIÓN SOCIAL

En los análisis efectuados sobre la realidad social descubrimos que en España hay aproximadamente seis millones y medio de personas que viven en situación de pobreza moderada y que tienen muchas probabilidades de caer en procesos de marginación social. La marginación no la determina exclusivamente la renta aunque sea uno de los factores más importantes, hay otros elementos que desencadenan los procesos de marginación o que se acumulan acelerándolos.

Llama la atención el crecimiento de la situación de vulnerabilidad para una fracción amplia de población, expuesta a la exclusión social debido en particular a las evoluciones del empleo y de las estructuras familiares (los vínculos relacionales) y sociales. No existe solamente un conjunto de personas permanentemente pobres o excluidas, sino también un conjunto creciente y heterogéneo de personas cuya integración económica y social es precaria, que conocen de manera puntual períodos

de pobreza y quienes están amenazados de la pérdida de los vínculos sociales que acompaña y provocan los procesos de exclusión social.

Ante este panorama, la prevención, y no sólo la intervención, se convierte en tarea primordial de Cáritas.

En esta labor se muestra como lugar privilegiado las Cáritas parroquiales. Ellas pueden actuar con las personas y colectivos más vulnerables e indefensos.

3.4. PROMOCIÓN DEL VOLUNTARIADO

El voluntariado es la presencia gratuita y activa de las personas, que asumen una responsabilidad comprometida y solidaria con los más pobres. El voluntariado no es sólo una acción, sino presencia significativa en el ámbito de la exclusión social y el sufrimiento humano.

La apuesta de Cáritas por el voluntariado como elemento esencial que la identifica tiene consecuencias concretas como es la prioridad del valor de la gratuidad frente a la eficacia, o el hecho de dar el protagonismo a la comunidad cristiana en el desarrollo de la labor de Cáritas.

Cáritas no es ni una asociación ni un movimiento ni una simple organización, sino diaconía de la Iglesia. Por ello para los cristianos el voluntariado es exigencia de fe, por la que el creyente asume como compromiso vital, anunciar y proponer la utopía cristiana, siendo signo por excelencia de la gratuidad que arranca de la vocación evangélica.

La promoción del voluntariado pasa por apostar por su formación. Cáritas opta por un estilo formativo en clave de itinerario educativo que permita recorrer procesos formativos que nacen de la acción y revierten en ella; que posibilite una formación integral de la persona, tanto en sus habilidades y conocimientos, como en su ser, de modo que recorra un camino en el que crezca, adquiriendo una sensibilidad que le lleve a tener una nueva mirada sobre la realidad, a la vez que le permita reflexionar sobre ella críticamente y tomar postura implicándose en la tarea concreta.

3.5. LABOR FORMATIVA

“La formación y acompañamiento para la educación en la caridad, la solidaridad y la promoción de la justicia es una exigencia de la madurez de la fe y una necesidad urgente. Sólo así las comunidades cristianas y sus miembros podrán reconocer más plenamente y asumir más conscientemente sus posibilidades en la misión de la Iglesia”¹⁴.

La formación es una necesidad permanente, por ello ha de ser una función continua en Cáritas.

Entendemos la formación como un instrumento de lucha contra la pobreza y marginación, que busca educar para cambiar la mentalidad y la realidad social. En consecuencia, Cáritas tiene que apostar por una formación integral en el saber, saber hacer y ser, de manera que posibilite adquirir conocimientos y habilidades técnicas para poder realizar un trabajo adecuado, actualizado y de calidad. A la vez le interesa el crecimiento de la persona en su ser creyente, en valores y actitudes, educando a personas con sensibilidad social, capaces de analizar críticamente la realidad social y comprometerse con quienes que se encuentran en situación de marginación.

3.6. SOLIDARIDAD CON TODOS LOS PUEBLOS

En un mundo interdependiente como el nuestro, la lucha contra la pobreza nos obliga a sentir como propios los problemas de las personas que están más allá de nuestras fronteras. La práctica del amor cristiano debe abrirse a las necesidades de otros pueblos, tanto más cuanto no podemos soslayar la responsabilidad de las naciones desarrolladas. Desde la comunicación de bienes con otras iglesias, con otras Cáritas, con otros países, queremos contribuir a que en la comunidad cristiana y en la sociedad se fortalezca el deseo de construir verdadera fraternidad con otros pueblos, dando a conocer su situación, paliando situaciones catastróficas, canalizando iniciativas que buscan promover su desarrollo.

Cáritas se abre a la realidad y necesidades del Tercer Mundo como signo de solidaridad universal, como expresión de la comunicación cristiana de bienes, no sólo

¹⁴ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Caridad en la vida de la Iglesia*, III

en el ámbito diocesano, sino en relación con los pueblos más pobres y marginados del mundo.

3.7. LA ANIMACIÓN COMUNITARIA

Cáritas debe sensibilizar y ayudar a que las comunidades cristianas sean conscientes de que el servicio a los pobres es elemento esencial de la identidad y misión evangelizadora de la Iglesia. Cáritas debe promover en las comunidades el desarrollo de la acción caritativo social, impulsando el conocimiento de las distintas problemáticas sociales por medio de un análisis de realidad, ofreciendo una formación sobre dichas problemáticas, un conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia y dotando de herramientas de trabajo adecuadas.

Por tanto, la constitución, revitalización y apoyo a los equipos de Cáritas de vicaría, arciprestazgo y parroquial es la principal tarea, ya que es la comunidad cristiana la que da razón de ser a Cáritas Diocesana.

La labor de Cáritas es parte de la misión evangelizadora de la Iglesia, por ello es importante vincular la acción socio-caritativa tanto a la pastoral de conjunto como a las diversas acciones de la comunidad cristiana (anuncio del Evangelio y celebración de la fe). Para que esta coordinación sea real la Cárita Diocesana ha de estar integrada en la pastoral orgánica de la Diócesis.

3.8. SENSIBILIZACIÓN Y DENUNCIA

La sensibilización a la comunidad cristiana y a la sociedad en general, la realiza Cáritas cuando da a conocer las diferentes realidades de pobreza y exclusión, denunciando las situaciones de injusticia, fomentando la cultura de la solidaridad, promoviendo determinadas actitudes y valores evangélicos. En definitiva, Cáritas, por medio de sus diferentes tareas, anuncia y denuncia que es necesario y posible la transformación de las personas y estructuras. De esta manera lleva a cabo su dimensión profética.

Cáritas es consciente de que sus actuaciones son y deben ser significativas, en cuanto son signo de lo que ella representa. Deben ser actuaciones cargadas de contenido, ya que por medio de ellas educa, sensibiliza, denuncia, abre caminos a un posible cambio. En su actuación pone en juego la capacidad de credibilidad y testimonio de la Iglesia en un determinado ámbito. Cáritas tiene vocación de ser un punto de referencia en medio de la sociedad y la comunidad cristiana.

3.9. PRESENCIA Y PARTICIPACIÓN EN LOS FOROS PÚBLICOS

Es importante la presencia y participación de Cáritas en distintos foros, entrando en diálogo tanto con la Administración Pública como con las diversas instituciones o entidades dedicadas al ámbito caritativo-social. Desde aquí Cáritas se abre a la colaboración, dejando siempre a salvo su identidad y libertad.

Con su participación puede sensibilizar y denunciar, dando a conocer la situación de determinadas personas y colectivos o desvelando nuevas problemáticas sociales no atendidas; instar a que la Administración Pública asuma sus responsabilidades sociales y políticas; defender los intereses de los más desfavorecido realizando propuestas que apuesten por mejorar sus condiciones de vida y su integración social.

La colaboración viene marcada por la amplitud y complejidad del mundo de la pobreza y marginación. No podemos abordarla solos. Por otra parte, es importante evitar dobles en las actuaciones o que haya necesidades que queden sin detectar. Trabajar con otros o abiertos al trabajo que otros están desarrollando nos ayuda a resituar nuestra identidad y a confrontar nuestra labor.

3.10. PROMOVER LA COMUNICACIÓN CRISTIANA DE BIENES

La comunidad de fe que reza a Dios como Padre de todos los hombres, que celebra la eucaristía, ha de vivir la comunicación de bienes como expresión de la comunión eclesial. Es tarea de Cáritas sensibilizar y promover la comunicación de todo tipo de bienes, no sólo los de carácter económico. Cáritas ha de ser cauce de comunión

de bienes de toda índole entre las comunidades parroquiales, apoyando las obras y servicios que ellas crean o los que otras instituciones eclesiales de acción caritativo social fomenten.

Junto a esta perspectiva, la universalidad del amor que propugna la Iglesia hace que Cáritas se sienta llamada a comprometerse con todos los pobres de la tierra, promoviendo en las comunidades de creyentes el compromiso con el Tercer Mundo.

IV.- ALGUNOS ASPECTOS CONCRETOS

Todos los aspectos que hemos apuntado en los apartados anteriores, tarde o temprano tienen que pasar por el tamiz de las decisiones que podemos llamar “políticas” y de las concreciones prácticas. Hemos de ser conscientes que las decisiones concretas o las “políticas” son las que confirman o desmienten en la realidad la coherencia con los principios que decimos mantener.

A continuación vamos a poner sobre la mesa algunos aspectos que la realidad un día y otro nos obliga a responder, y en los que creemos que nos jugamos nuestra identidad. Los queremos presentar como cuestiones abiertas, y lo hacemos, además, siendo conscientes que el espacio y el tiempo no permiten que haya respuestas “dogmáticas”.

Las presentamos con la pretensión de hacer patente que en ellas nos jugamos en gran parte nuestro ser, y con la pretensión de que nuestra Cáritas Diocesana de Pamplona-Tudela y nuestras Cáritas parroquiales decidamos consciente y explícitamente.

4.1. ¿AUTOFINANCIACIÓN O ABIERTOS A LAS SUBVENCIONES DE INSTITUCIONES PÚBLICAS O PRIVADAS?

Nuestra Cáritas Diocesana es una Cáritas que se ha financiado casi exclusivamente con fondos propios (socios, colectas, herencias, donativos, tómbola). La autofinanciación de nuestras obras nos concede la libertad de decidir nuestros proyectos, los modos de llevarlos a cabo...

Optar por la autofinanciación implica optar por llevar a cabo únicamente lo que las contribuciones que recibimos nos permiten hacer. Realizamos aquello que nuestros fondos nos permiten.

Decidirse por concurrir a las subvenciones de Instituciones públicas o privadas nos sometería a aceptar los condicionamientos que se establecen para cada subvención

(tiempo del proyecto, modos de llevarlo a cabo, contrataciones, etc.). Nos pondría en la situación de competir con otras organizaciones para obtener la subvención. Y tal como se están planteando las cosas últimamente concurrir a concursos para licitar la concesión de un determinado proyecto. Si nos abrimos a la subvención, ¿nos abrimos sin límites, o hay que fijar un porcentaje en relación a los fondos propios? ¿Abrimos las puertas únicamente a la subvención de las Administraciones Públicas o también a la de Instituciones o empresas privadas?

Somos conscientes que las cosas no son muchas veces blancas o negras, sino que la gama de los grises es muy amplia. Si en nuestra sociedad se están subvencionando con fondos públicos la inmensa mayoría de los proyectos que llevan a cabo Instituciones u Organizaciones privadas, ¿por qué nosotros no vamos a participar de esos bienes sociales? ¿Estaría justificado dejar de realizar determinados proyectos por no aceptar financiación externa, y no posibilitarlos nuestra financiación?

Creemos que la pregunta de fondo es plantearnos en cada momento si Cáritas debe hacer únicamente lo que la comunidad cristiana sea capaz de hacer, es decir, lo que la comunidad sea capaz de financiar y llevar adelante.

4.2. NUESTROS PROGRAMAS Y EL TIEMPO

El aspecto que nos planteamos es si Cáritas debe perpetuarse en la gestión de los programas, centros o proyectos que inicia en un determinado momento, o si su política debe ser la de presionar a la Administración pública para que se haga cargo paulatinamente de sus obras, o si debemos traspasar nuestras actividades a otras Instituciones u Organizaciones cuando hay otros que quieren trabajar o de hecho están trabajando en determinados campos.

El perpetuarnos en la gestión de nuestras iniciativas conllevaría el peligro de “instalarlos”. Estamos haciendo determinadas cosas, nos hemos acostumbrado a ellas, ¿para qué vamos a “desinstalarlos” y emprender otras tareas? En el fondo estaríamos adoptando el status de “empresa de servicios”. Acabaríamos identificando a Cáritas con una empresa que proporciona unos servicios concretos en nuestra sociedad.

Podría plantearse también de otra manera. Continuamos con todo lo que estamos haciendo, pero a la vez optamos por organizar centros y proyectos nuevos que

respondan a las nuevas pobrezas o exclusiones que van surgiendo. Esto nos plantearía una seria reflexión sobre nuestro “tamaño”. ¿Hasta dónde podemos crecer? En nuestra faceta empresarial, que indudablemente la tenemos, ¿hasta cuántas personas contratadas podemos asumir?

La opción contraria, ir dejando nuestras obras en manos de la Administración o de otro tipo de entidades (no olvidemos la existencia y el crecimiento del Cuarto Sector), ¿no conlleva que al final toda la actividad caritativo-social esté en manos de la Administración (con la paulatina desaparición de las redes de participación ciudadana) o acabe esta acción en empresas con finalidad de lucro?

Aquí las cosas tampoco son blancas o negras. Pero no podemos eludir una respuesta coherente a al menos dos preguntas. ¿Si queremos responder a nuevas realidades que van surgiendo, qué medidas debemos tomar de cara a nuestra organización? ¿Lo nuestro, al final, es mantener muchos proyectos de embergadura o lo nuestro es un trabajo quizás de obras de menor tamaño pero mucho más extendidas en el espacio a través de nuestras Cáritas parroquiales?

4.3. PROGRAMAS/CAMPOS DE ACTUACIÓN

Este aspecto aparecía de algún modo planteado en el anterior. Desde nuestra identidad, desde nuestro ser, sabemos que lo nuestro es trabajar con los más excluidos, con los que son víctimas del no tener (carencia), del no hacer (dependencia), del no estar (aislamiento).

Pero en nuestras reflexiones, en nuestras revisiones, en nuestros planteamientos de objetivos hemos de plantearnos dos preguntas. Por una parte, ¿aquellos colectivos con los que estamos trabajando son con los que tenemos que trabajar? ¿Hay algún colectivo que no estamos atendiendo y que tendríamos que hacerlo? Y por otra parte hemos de preguntarnos sobre nuestra manera de trabajar, sobre los métodos, medios... ¿Estamos dando la respuesta adecuada? ¿Estamos respondiendo de forma integral a las situaciones de marginación o exclusión en las que trabajamos?

4.4. CENTRALIZACIÓN – DESCENTRALIZACIÓN

Otro aspecto que creemos que guarda gran relación con nuestra identidad es el modelo organizativo. Habría dos modelos extremos. Por una parte, configurar una Cáritas totalmente centralizada. Para entendernos, sería una Cáritas donde la que denominamos Diocesana tendría una serie de programas, de centros, de residencias..., que gestionaría directamente con sus técnicos y voluntarios. Y ahí empezaría y acabaría la realidad de Cáritas. El modelo contrario sería una Cáritas Diocesana casi inexistente y la labor entera la realizarían las Cáritas parroquiales.

No proponemos aquí que haya que optar por un modelo u otro. Lo que queremos es que pensemos que inclinarnos hacia uno o hacia otro nos configura y afecta nuestra manera de ser.

Creemos que no podemos perder de vista a la hora de decidir nuestro modelo organizativo, que Cáritas no son unos proyectos o un determinado grupo de personas que se dedican a realizar determinados papeles. Cáritas es la expresión institucionalizada de la caridad de la Iglesia. Decidamos el modelo que decidamos no podemos perder de vista esa afirmación.

Tendremos que decidir cuál es el papel de la Cáritas Diocesana. ¿Qué programas debe desarrollar? ¿Qué servicio debe prestar a las Cáritas parroquiales, arciprestales? Pero hay que decidir también qué papel van a desempeñar las Cáritas parroquiales y arciprestales. ¿De qué programas pueden hacerse cargo? ¿Cuáles pueden crear? ¿Qué pueden hacer colaborando unas con otras y en coordinación con la diocesana?

4.5. SOLIDARIDAD CON EL TERCER MUNDO

Desde hace bastantes años nuestra colaboración con Iglesias del llamado Tercer Mundo es grande. Ha habido ejercicios en el que hemos compartido con ellos un tercio de nuestros ingresos. No creemos que hoy podamos poner en cuestión la comunicación de bienes con otras Iglesias, con otros países.

Pero lo que aquí planteamos es otra cosa. En los últimos tiempos en Cáritas Española el departamento de Cooperación Internacional ha crecido enormemente y son muchas las Cáritas Diocesanas que han creado y están creando sus departamentos de cooperación internacional.

Si entendemos por establecer un Departamento de Cooperación Internacional el crear una estructura con personal asignado a él, con un presupuesto dotacional, con el establecer seguimiento de programas financiados lo cual conlleva presencia de personal en los lugares del Tercer Mundo donde cooperamos, el establecer compromisos de financiación de proyectos... La pregunta es: ¿corresponde a Cáritas esta labor? Si se contestase afirmativamente, ¿qué coordinación a nivel diocesano establecemos con Manos Unidas, que es el organismo creado por la Conferencia Episcopal para la Cooperación Internacional?

No ponemos entre interrogantes el fondo, sino el modo. No ponemos en cuestión la comunicación de bienes sino el modo de hacerla.

4.6. RELACIÓN CON INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES

Este tema ya se ha mencionado en el capítulo anterior. La tradición de nuestra Cáritas ha sido la de colaborar con Instituciones y Organizaciones, pero en líneas generales no firmar acuerdos, ni formar parte en redes, foros o plataformas.

Nos preguntamos si hay que seguir en esta línea. Creemos que lo que está en juego es nuestra libertad. Nos parece que puede ser lo más coherente el participar y colaborar en todo aquello que beneficie a las personas que son el fin de nuestros esfuerzos. Pero nos sigue pareciendo mejor hacerlo desde la independencia.

Esto puede ser leído a veces como expresión de prepotencia. Creemos que no es así. Con ello no estamos diciendo que hacemos las cosas mejor que los demás, ni que no necesitamos de la relación y colaboración con los demás. Simplemente creemos que expresa el convencimiento de que en nuestro trabajo vemos muy conveniente la independencia que no impide la colaboración en temáticas concretas que afecten a las personas hacia las que se dirigen nuestros esfuerzos.

4.7. VOLUNTARIADO

Cáritas es una realidad compleja en lo que a Recursos Humanos se refiere. Nuestros Recursos Humanos son por una parte personal con contrato de trabajo y por

otra voluntarios. Que hoy sean necesarios ambos, contratados y voluntarios, no lo discutimos. Pero creemos que influyen en la configuración de nuestra Cáritas aspectos como el número de contratados, la distribución de funciones entre contratados y voluntarios, la visión que unos tienen de los otros, el establecer un determinado tipo de relaciones.

Todos estos son aspectos que hay que pensar, que hay que definir, porque tienen suma importancia en el tipo de Cáritas que estamos construyendo. Y al mismo tiempo, contratados y voluntarios tienen que saber en qué modelo de Cáritas ejercen su labor.